

4. La ensalada celta, ibérica y celtibérica

Javier Goitia Blanco



4.1. Currículum

a) Estudios y actividad en este tema

- Ingeniero Técnico de Obras Públicas
- Licenciado en Geografía, Máster en Cuaternario
- Homologado en Evaluación de Impacto Ambiental
- Intensa actividad profesional en el mundo de la energía, obras civiles y demoliciones (Nuclear Pressure Water Reactor's Supervisor, Oficial del Ejército en Ingenieros Zapadores, Desarrollo de Proyectos con la UE, Joint Research Center, European Virtual Institute, etc.
- Cercanía al mundo de la investigación en etología animal, caza, pesca y gestión de ornitología
- Colaborador con investigaciones del CSIC.

La toponimia ha sido un yacimiento de trabajo, investigación y sorpresas desde 1965, cuando siendo un adolescente descubrió que los referentes en el mundo sobre este tema, subestimaban el potencial de la lengua vasca y carecían de un modelo físico para sus postulados.

Desde entonces –y sobre todo desde el comienzo del funcionamiento de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y de la disponibilidad de grandes Bases de Datos Geográficos, ha iniciado un proceso de análisis sustentado en las Raíces del Euskera y en las características de los lugares para “cruzarlas” con las expresiones actuales de sus nombres y recrear el mundo paleolítico.

b) Publicaciones

- **El ADN del Euskera en 1500 partículas** (2ª revisión a punto de impresión)
- **¿Es romance el castellano?** Diccionario Etimológico Crítico (en proceso de edición)
- **El Viaje.** Novela sobre la vida prehistórica hasta la llegada de la sedentarización (en redacción)

c) Contacto

jabitxu.goitia[arroba]gmail.com

4.2. Resúmenes – Laburpenak - Summarys

a) Base Iberiar, Zeltiar eta Zeliberiar entsalada

Hitzaldi honen argumentazio teoriko nagusia honetan datza: Espainiaren historiaurrearen eta historiaren arteko transizioari buruzko azalpen koherentea emango duen inor ez dago, urte askotan zabaldu diren teoria asko oinarririk ez dutelako eta, ondorioz, bide galdu batera eraman gaituzte. Bitartean, munduko tresna baliagarrienetarikoa bat eduki dugu (Euskera), baina gure jakindunak ez dira gauza izan Euskerak ematen dizkigun jostunak aurkitzeko eta horietan oinarrituta, azalpen koherenteak emateko.

Hitzaldiaren alderdi praktikoa hiru kasuen bidez garatuko da: bat, hiztegieta Zeltiartzat ematen diren ahots nagusiak, hizkuntza horretakoak ez direla salatzea. Bigarrena, hainbat Euskalerriko leku izenak, telebistako "Baskoniako historia batean" atzerritartzat ematen direnak, zalantza barik euskaldunak direla erakustea.

Hirugarrena, azaltzea Estratigrafia eta beste zientzi batzuen laguntasunez, Bizkaiko leku-izen ezagun baten esanahia argi eta garbi dagola lotuta han gertatu zen gertaera geologiko batekin duela 8.000 urte eta ordutik lurralde hori, horrela deitu izan dela.

b) La Ensalada Ibérica, Celta y Celtibérica

El argumento teórico central de esta charla se desarrolla sobre la importancia que una decena de hábitos y asunciones perversas han tenido en el largo proceso que ha devenido en una incoherencia total de una explicación mínima de la transición entre Prehistoria e Historia en España y de la imposibilidad de explicar tal proceso, cuando se dispone de una herramienta única que otros no tienen: El Euskera.

La parte práctica se entretiene con tres asuntos, uno, desmitificar la celticidad de las voces que la cultura da por celtas, dos, rebatir la acusación de origen no vasco de varios topónimos de Euskalerría que se presentaron como tales en la serie televisiva "Baskoniako historia bat".

El tercero, explicar con el apoyo de la estratigrafía y otras ciencias coincidentes, un topónimo bizkaíno que de forma incontestable muestra que un suceso geológico sucedido hace 8.000 años, dejó su nombre en el territorio.

c) The Iberian, Celtic and Celtiberian salad

The central theoretical argument of this talk is developed on the importance that a dozen of bad habits and perverse assumptions have had in the long process that has become in an integral incoherence of any minimal explanation of the transition process between Prehistory and History in Spain and of the impossibility to explain such a process, when there is a unique tool that others do not have: The Basque language.

The practical part is entertained with three subjects, first, to demystify the Celticity of the voices that the culture gives by Celts, second, to refute the accusation of non Basque origin of several toponyms of Euskalerría that appeared like such in the TV series "Baskoniako historia Bat".

The third, to explain with the support of stratigraphy and other coincident sciences, a bizkaían toponym that incontestably shows that a geological event happened 8,000 years ago, which left its name in the territory.

4.3. Ponencia

a) La ensalada ibérica, celta y celtibérica

Parece que los eruditos del siglo XIX de España y los países cercanos como Italia y Francia se hubieran puesto de acuerdo para tejer una historia de tres milenios que explique todo un proceso evolutivo que –ahora se sabe con certeza- no fue tan corto sino que duró cientos de miles de años y lo hagan con gran desparpajo.

No debe extrañarnos que tanto la gente sencilla como los “sabios” de hace ciento cincuenta años, creyeran a pies juntillas que la historia de la humanidad se ajustaba a los cuatro mil y pico años, que según las genealogías del Antiguo Testamento enlazaba ese siglo de las Luces con la creación de Adán y Eva. Esa convicción tardó en tambalearse incluso cuando Darwin demostró que la evolución necesitó millones de años para dar con los seres tal como éramos.

Tardó en tambalearse, pero dejó una huella perceptible en los criterios que esos eruditos emplearon para limitar la historia a los tres mil años de los que se disponían epigrafías o datos copiados y transmitidos y obviar toda una época cientos de veces más larga, con la disculpa de que “no se disponía de referencias”. Hay varios pecados en el monopolio de la cultura; quizás el principal es que nunca se echó mano de la lengua vasca para ayudar en las unas investigaciones que debieran haberse acometido hace siglos.

Otro pecado que persiste, es que aún hoy, siglo y medio después de aquélla conmoción, los sistemas culturales y los paradigmas que se usan para formar a nuestros jóvenes y para mejorar el conocimiento del pasado, siguen a gusto con aquéllas simplificaciones y cierran el paso a una nueva modalidad de la información que ahora comienza a aflorar y de los conocimientos que ahora se tienen sobre climatología, edafología, fauna, flora y ecología, sobre antropología y –sobre todo- a la ayuda que pueden prestar idiomas como el Euskera.

Si alguno de los lectores busca profundizar en la franja entre historia y prehistoria en los países vecinos citados o en la propia España, verá que hay una serie de preceptos repetidos, que dificultan el desarrollo de la inteligencia y del espíritu crítico. Pecadillos veniales que en conjunto hacen mucho mal.

Veamos algunos de ellos:

ASENTAMIENTO. Este concepto se repite con insistencia, dando a entender al lector o al estudiante, que la humanidad tiene vocación sedentaria; que estar asentado en un lugar es el destino de una familia, una tribu o una población mayor; que es el estado natural y que con tal estado se alcanza un sosiego que permite afianzar conocimientos y avanzar en la inteligencia, en la justicia y en el bienestar.

Según este planteamiento implícito, solo algunos elementos díscolos piensan en explorar o en ir “más allá” en tanto que las condiciones de vida son llevaderas. Solo cuando hay hambrunas, plagas, invasiones u otras desgracias, los contingentes se ponen en marcha para buscar un nuevo asentamiento.

Todo esto es absolutamente falso, las características físicas y psicológicas, la capacidad de asociación y la necesidad del género humano de “predar” sobre otros seres, le hicieron y le hacen ser una de las especies dinámicas por excelencia. A diferencia de un conejo (por ejemplo) que puede pasar toda su vida sin ir más allá de una milla o de un lobo, que raramente superará las cien, el ser humano ha ocupado desde hace cientos de miles de años desde las tundras y los casquetes polares hasta desiertos como el Kalahari. Para ello ha

tenido que crear las tecnologías necesarias y ha tenido que disponer de lenguajes y paradigmas.

Solo cuando tras miles de años de ensayos la agricultura se ha ido consolidando, ha comenzado a imponerse el sedentarismo. Los expertos barajan este proceso entre 9 y 3.000 años, pero para entonces, los lenguajes ya eran perfectos y los objetos, sentimientos, procesos y fenómenos tenían sus nombres. Esta imposición sedentaria ha tardado mucho y aún en los siglos recientes había muestras claras de un nomadismo que fue antes la “forma natural de vida”.

El ser humano se ha enseñoreado de todo el mundo, ha cruzado desiertos, ríos, lagos y mares y les ha puesto nombres, todo ello antes de que languidciera el periodo de nomadismo generalizado que llamamos Neolítico para dar lugar a otra forma de vida, la actual.

CIUDAD. Es el lugar ideal para vivir con seguridad, comodidad y disfrutando del conocimiento y la riqueza que se concentran atraídos por esas garantías que ofrecen las casas, las calles y plazas, los templos, edificios sociales y –si acaso- las murallas. La ciudad es la plasmación insuperable de la fórmula de asentamiento; no se concibe que un historiador o un arqueólogo no intuyan y busquen ciudades (urbes, sedes, citys, iris e ilis) por doquier.

Cualquiera que sea el documento científico o divulgativo que uno lea, la ciudad parece ser el centro de la civilización, la fuente de donde surge el conocimiento y su derivada la cultura. Se da por hecho que un ciudadano está más arriba que un paisano, un pastor o un conductor de caravanas en el rango social. Se otorga a las ciudades un potencial creador enorme (ver, por ejemplo el caso ridículo de Abella en el sur de Italia, ciudad que asegura la erudición que dio nombre a las avellanas), cuando su recorrido es limitado y en ellas apenas se ha creado otra cosa que literatura o dogmas.

La ciudad, sublimación del poblado ha llevado consigo el que la concentración de materiales perdurables, la alta densidad de restos arqueológicos y epigráficos haya hecho sobrevalorar su peso y función en la historia humana.

La dispersión en la que vivían los contingentes humanos, su frecuente cambio de asentamiento y la facilidad de degradación de la mayor parte de los materiales que usaban, hace que solo algunos lugares “trampa” como la Gran Dolina de Atapuerca, los hielos de los Alpes o algunos pantanos del Norte de Europa hayan ofrecido restos que nos hablan de una realidad desconocida.

También hay enormes yacimientos de información “no física”, ora dispersa, ora más concentrada en el mundo rural. Las nuevas técnicas harán aflorar estas reservas que casi siempre pasan desapercibidas.

MIGRACIÓN. Es un desplazamiento masivo de personas que se realiza exclusivamente por tierra. Se dibuja la expansión de la humanidad como una sucesión de migraciones que buscando espacios vitales para asentarse, recorría el mundo en grandes contingentes y “a saltos” hasta dar con un país aparentemente adecuado en el cual si está deshabitado las cosas ruedan solas o que no estándolo, el futuro se resuelva por la buenas o las malas.

La referencia del Éxodo de los judíos que duró cuarenta años para recorrer unos cientos de kilómetros, debería hacernos recapacitar sobre los límites de ese modelo tan recurrido.

Pero el éxito de esos supuestos desplazamientos masivos, eran improbable en un mundo que carecía de grandes reservas almacenadas y solo comenzó a ser posible cuando ya había numerosos contingentes sedentarizados que tenían sus silos llenos y animales en las cuadras y brañas, recursos que grupos extraños organizados en bandas o ejércitos, podían arrebatarse parcialmente mientras avanzaban.

Las migraciones en el pasado remoto no fueron como nos da a entender la historia, sino que el mundo entero (al menos el mundo “templado” ajeno a las selvas tropicales) fue un entorno general de micro-migraciones realizadas por grupos pequeños y autónomos que aprovechaban los recursos del momento y se cruzaban frecuentemente con otros grupos con los que intercambiaban no solo información y materiales, sino las propias personas, que para establecer matrimonios o por otros motivos circunstanciales, acababan marchando con otros grupos.

Solo de esta forma se ha podido crear un sustrato como el que determina la lengua vasca, sustrato que abarca gran parte del contenido de lenguas que se encajan en el entorno que desde hace unas décadas se llama “indoeuropeo” tras haberse llamado inicialmente “indogermánico” por dar satisfacción a la sed de “origen” que tenían los alemanes y que les hizo delirar con lo ario y lo iranio.

Aparte de esas migraciones de grupos autónomos, hay evidencias de que otros contingentes más modestos, sabían navegar, es decir, sobrevivir amplios periodos flotando sobre el mar e incluso evitar ciertos destinos o buscar otros. Es absolutamente falso que los fenicios fueran los primeros navegantes del mundo.

ÁFRICA Y ORIENTE. Contaminada nuestra cultura por la repetición incansable de que la humanidad procede de África y que la cultura viene desde Oriente, apenas nos detenemos a pensar en una de las características esenciales de nuestro mundo, que consiste en que las franjas que pueden dibujarse en el sentido de los paralelos, tienden a conservar el mismo clima y –por tanto-, las migraciones estacionales de los grandes herbívoros, no se desarrollaban en esta dirección, sino perpendiculares a ella, es decir, en el sentido de los meridianos.

Es decir, las migraciones de animales, tenían una componente principal en el sentido Norte-Sur, si bien en algunas zonas podían incluir grandes desplazamientos a Este y Oeste. Así, los grandes animales a los que seguía el ser humano, buscaban a lo largo del año cuarteles adecuados a sus distintas necesidades estacionales.

Es muy probable que la debilitación progresiva de aquel estado global de migración a favor del sedentarismo, hubiera hecho “olvidar” a las nuevas civilizaciones agropecuarias (civiles y sedentarias) como la Griega, que en un tiempo era conocida y comentada por todos la gran dimensión y variedad de la geografía continental e insular y que la insistencia de los cronistas griegos y romanos sobre un mundo ignoto más allá de las Columnas de Hércules, solo era consecuencia de la amnesia de la nueva forma de vida que había abandonado el nomadismo y la tradición oral.

Tras unos pocos miles de años “asentadas”, estas civilizaciones urbanas se sorprendieron al saber de otras como la babilonia, egipcia, etc. e igual que importaban novedades (especialmente suntuarias) de aquéllas, acabaron creando un mito sobre el Oriente, su refinamiento, avance y creatividad.

Tal estado de creencias junto con la convicción de que el mar era una frontera infranqueable, sustentó los mitos –que aún perduran en ciertas disciplinas- que hacían de Oriente Medio, de

la zona de la antigua Palestina, un pasillo ineludible para conectar África con Asia y Europa y de Mesopotamia y el Indo, una fuente inagotable de mitos y leyendas.

Este planteamiento de sumisión territorial, de renuncia a la exploración del mundo, es consecuencia de la comodidad agraria y de las ventajas de la nueva sociedad “de especialistas”. La negación de una pretérita comunicación fluida a través del mar entre ambas orillas y entre todas las islas del Mediterráneo al menos desde antes de que los Neandertales desaparecieran es consecuencia de la desculturización de los milenios precedentes: El mar ha sido más un medio de comunicación que una barrera.

b) Latín lengua madre

Todos hemos estudiado que el Latín es la madre de las lenguas latinas y que ha influido en otras muchas, formando parte del tronco indoeuropeo. Hemos estudiado eso y eso es lo que había que responder en los exámenes.

Pero, ¿hay base sólida para ello? ¡No! Y cada vez es más patente que ni las lenguas latinas derivan del Latín ni las explicaciones dadas desde la Ilustración se basan en parametrización alguna, sino en aseveraciones de eruditos y obispos, en elucubraciones y en la autoridad impuesta; vamos, que no resisten el mínimo análisis: Se han elaborado cientos de “leyes fonológicas” tramposas “a la medida”, leyes que parten de la idea “precocinada” de que el Latín fue primero y las variaciones llegaron después y se adaptan a ese patrón.

El latín tiene un mérito evidente que es el de haber sido vehículo de casi todo registro disponible desde hace 2.600 años. También es verdad que –como el Griego-, ha sido generador de una extensísima relación de neologismos, sin los cuales hoy en día no se podría hablar, pero de ahí a atribuirle la génesis de los conceptos plasmados en las lenguas, hay un salto de milenios.

Porque uno de los fallos principales es ese, que la carencia está en lo conceptual, en la finura semántica que –por desconocida- ha sido ignorada, dándose desde el siglo XIX más importancia a unas leyes fonológicas falsas y al estructuralismo que es inútil para la profundización diacrónica de largo recorrido; poniendo un símil tecnológico es como si en lugar de analizar la mecánica de un automóvil para saber su año de fabricación, se detuviera el estudio en la pintura de la carrocería que puede haber sido renovada hace cuatro días.

La esencia arqueológica de las lenguas está en los conceptos y no en la precisión del verbo, pero para entender esto hay que conocer a fondo lenguas como el Euskera.

Se han creado tantos intereses docentes, ideológicos y de negocio sobre el Latín y las lenguas latinas, que los agentes que lo manejan lo hacen sin percatarse de ello, navegando en un “mare nostrum” que parece tener respuesta para todo, pero que en las últimas décadas y desde que la información masiva y libre está disponible “al instante”, se está poniendo en duda de forma creciente, dinámica ante la cual, esos agentes responden a los disidentes, solo con la descalificación.

c) Celtas, cinetes y otras referencias

Los escritos histórico-geográficos más antiguos y fiables sobre España se remontan a Herodoto; las docenas de historiadores, cronistas, geógrafos y militares posteriores, repiten, mezclan e interpolan citas del de Halicarnaso con algunas nuevas, por lo que los contrastes de la inmensa información disponible, exigirían –más que el estudio interminable por eruditos y aficionados-, de un procedimiento “informático” que fuera descartando las informaciones incoherentes de todos esos fondos, para quedarse solo con lo auténtico.

Ese sistema aún no existe, pero tengo una gran confianza en que lo ya aplicado a procesos tecnológicos, llegará pronto a los anales históricos.

Desde Herodoto, los “Keltói” y los “Xinetes” (Celtas y Cinetes), se repiten continuamente, los primeros hasta saturar totalmente todo el Occidente y Sur de Europa, limitándose sus explicaciones a cuatro generalidades que no permiten determinar que sus lenguas fueran una o varias, por lo que a pesar del enorme volumen de productos literarios y folclóricos, de seminarios y jornadas sobre lo Celta, nadie puede garantizar qué parte de verdad hay en tal ensalada; ni siquiera si la lengua pertenecía a un tronco o solo la cultura material coincidía.

Toda la elaboración del siglo XIX sobre los Celtas, todo lo escrito son flecos de un tapiz que no muestran dibujo alguno. Ni hay base física ni toponímica para proponer que los Gálatas fueran celtas ni el que lo fueran quienes deambulaban por las inmensas marismas, lagos y albuferas del Ródano (literalmente “gall i a”, en Euskera, la zona lacustre), ni los que ocupaban la España occidental, ni los que acabaron como una población principal de las islas británicas, fueran celtas.

La voz “geltoi” que usara Herodoto, tiene un significado tan genérico según el Euskera, que viene a “no decir nada”. “Geld oi” define a los sedentarios; literalmente, “los acostumbrados al sedentarismo”, de la misma manera que “xineta”, el “jinete” del Castellano que nadie sabe de donde viene, no es sino una variante del “djinetae”, en Euskera, “los movedizos”, los viajeros que cabalgan; dos concepciones que determinaron una decantación definitiva en dos formas de vida, que tras seis o siete mil años de Neolitismo, cuajó definitivamente con los grandes imperios.

Si eso es así, toda la celticidad, no es nada mas que una forma de vida universal, una tendencia imparable de los grupos humanos a asentarse por mera comodidad, una comodidad explotada inmediatamente por sacerdotes, reyes y militares para parasitar al pueblo: Un modelo que sigue ahora vigente y que quizás fue impelido por una explosión demográfica que iba haciendo cada vez más difícil el nomadeo.

¿En qué se basa lo celta en realidad?... En las repetidas citas erráticas y vagas de los cronistas y en poco mas; no hay apenas referencias a la lengua, no hay menciones a voces, verbos ni gramática y las palabras que en Castellano o Francés se hacen derivar del Celta, son casi todas vascas. Ver en el Anexo una breve relación de las más comunes.

Se nos dice que los “campos de urnas” son la mayor expresión de celticidad, pero tales enterramientos masivos no son sino la consecuencia de la evolución del nomadismo al sedentarismo.

Todo el mundo sabe que los pueblos nómadas cremaban los restos de sus muertos siempre que tuvieran combustible. La voz “reliquia-reliquiae” que nos la ponen en la cuenta latina, no es sino la ligera alteración del “erre il ki a” vasco, resto del muerto quemado; una solución rápida que permitía a las tribus de viaje reducir los restos del pariente muerto y repartir pequeñas porciones de su ceniza entre los allegados, salvando su recuerdo y evitando que los animales carroñeros devoraran los cuerpos.

Al llegar a la civilización y antes de afianzarse nuevas creencias, los nuevos sedentarios siguieron haciendo lo mismo, pero como ya no había que portar las cenizas consigo, se dejaron en recipientes en zonas que se transformaron en cementerios, al repetirse periódicamente los enterramientos.

Esa costumbre es absolutamente lógica y en ella la única diferencia podría radicar en la riqueza del muerto, lo cual determinaría si las cenizas iban en una orza preciosa o en una

cajita de corteza o de madera: Como es natural, perduraron casi exclusivamente las lujosas, las hechas con materiales nobles y eso nos hace creer que todos los celtas eran riquísimos y disponían de metal, cerámicas y artesanos de lujo.

Y ya en la época romántica, las naciones sin una tradición consistente, se pelearon por ser celtas porque ello suponía un pasado más glorioso que el de los pastores locales.

Este es uno más de los sesgos de la arqueología que provoca no pocos delirios en los investigadores más dados a exaltar la grandiosidad que a aplicar el sentido común de forma preliminar.

El acceso a los Celtiberos es igual de artificioso y endeble: Se parte de unas ideas previas que tienen los eruditos y que consisten en la territorialidad como centro de personalidad común y en la creencia ciega de que lo que citan las fuentes es cierto y así, si a un lado había Iberos y al otro Celtas y ambos eran subsidiarios de un territorio, a las zonas fronterizas se las llamó Celtibéricas y punto.

Con la toponimia y antroponimia pasa algo parecido: Los investigadores ávidos de indicios, apuntan a la lista celta cualquier cosa sin una prueba previa del “algodón vasco”; así, “Arevacos” lo ven como “nombre claramente celta”, cuando en Euskera “ara bae ko” es un descriptor clarísimo que significa “Los de los valles bajos”, los de las llanadas o ven la exclusividad celta clarísima en nombres de lugar como “Besalú, Verdu, Salardu...”, cuando todos sus componentes lexémicos están en cientos de otros topónimos locales explicados por el Vasco.

d) La toponimia y la etimología

Entre la gente culta se suele establecer una propensión –puro sesgo- a considerar las citas grecorromanas sobre países y ciudades o las grafías de monedas, medallas y téseras como el exponente clarísimo de nombres de estados, ciudades y aldeas.

Esas pocas docenas o cientos de supuestos nombres no es toponimia; toponimia es una inmensidad de información, un volumen tan grande, variado, disperso y sorprendente, que hasta ahora nadie ha estudiado de forma integral, científica y libre de prejuicios o intereses, por lo que se puede decir con total honestidad, que lo hecho hasta ahora es un juego de gabinete; no vale para nada.

Las manipulaciones enfermizas consistentes en cambios y alteraciones sucesivas y exageradas para tratar de acercar los nombres vernáculos a sus ideas obsesivas que han hecho los tenidos por referentes de estas disciplinas desde comienzos del siglo XX hasta las últimas décadas de esa misma centuria, no se diferencian de lo que tramaron los estudiosos del siglo XVII en adelante. Ellos no eran totalmente culpables, porque –por una parte- estaban imbuidos en la convicción del origen grecorromano de nuestra cultura y –por otra- por mucha información a la que accedieran, sus fondos nunca hubieran podido compararse con las posibilidades de acceso a información, a datos, a historias y procesos que ha supuesto Internet a partir de la última década del siglo XX.

Solamente la disponibilidad “al instante” de docenas, cientos de topónimos de la misma genética, acompañados de sus numerosos datos correspondientes a localización, altitud, composición e historia geológica, procesos morfológicos y relieve, tipo de suelo, meteorología local actual y pretérita, cubierta vegetal “potencial”, condición administrativa y hasta citas históricas y mitos, desarma la práctica totalidad de lo publicado hasta ahora.

Lo mismo sucede con el proceso léxico etimológico, antes muy condicionado por las limitaciones de disponibilidad y/o el manejo de multitud de diccionarios y atlas lingüísticos que hoy en día están al alcance de cualquiera, aportando –además- la expresión sonora de las voces, lo cual se erige en una herramienta impresionante para el análisis y la determinación de la evolución diacrónica de las voces.

Puede ser, tiene que ser doloroso para los que han basado su recorrido académico o su afición erudita en los referentes clásicos, cerrar esos libros definitivamente y guardarlos como paradigma de cómo la ciencia que descubre y refrenda el hombre se va acercando a la esencia con movimientos adelante y atrás, con correcciones y teniendo que dejar muchos caminos que antes parecían certeros.

Es necesario comenzar a reescribir la toponimia y la etimología y para ello es esencial contar con el idioma vasco, con el Euskera, aunque para “ajustar” esta herramienta extraordinaria, será necesario recurrir a un gran caudal de información que atesoran otras lenguas, algunas muy familiares como el Castellano, Francés y Catalán y otras progresivamente más alejadas como el Inglés o Alemán. También hay información en las lenguas indias actuales como el Hindi o el Gujarati, variantes del antiguo Sánscrito, diluyéndose después las coincidencias para ser imperceptibles ya en las lenguas camíticas, en las orientales y en las subsaharianas.

El papel de la toponimia puede ser determinante a la hora de marcar el rastro del proceso nominativo de un lugar porque de la combinación de datos “fósiles” innegables con voces que denominan regiones, comarcas, lugares o predios, se puede denunciar la inconsistencia de las explicaciones “históricas”.

En Bizkaia hay un topónimo muy popular que se halla repetido a ambos lados de la ría del Nerbión; dos lugares separados apenas 500 metros, pero que mantienen su nombre con empeño, apenas diferenciándose en el apellido. Se trata de Lutxana Erandio y Lutxana Barakaldo.

Su análisis multivariante pone de manifiesto de forma rotunda, que hace 8.000 años, quienes rondaban por allí presenciaron algo espectacular, un suceso extraordinario que llevó a que se pusiera un nombre rotundo al lugar - quizás desplazando para siempre un nombre anterior- nombre desde entonces sigue vigente y que la ciencia reciente ha permitido relacionar con el tipo, alcance y momento de un movimiento de la corteza terrestre.

Sucesos parecidos se han dado en topónimos muy famosos como Galia, Dardanelos, Etna, Vesubio, La Mancha (canal y región), Urbión... y con menos espectacularidad en infinidad de lugares cuyos nombres aparentemente absurdos, guardan un mensaje que pronto se descubrirá.

e) La vasconización tardía

Un mosaico es un precioso ejemplo de creatividad humana compuesto de tal manera que cientos de pequeñas lajas de colores se ajustan entre sí para crear una imagen artística.

Quienes hemos montado mosaicos sabemos que es posible desmontarlos y crear con sus piezas otras figuras aunque su belleza no pueda compararse a la del original. El temor que siente un artista al que le pidan desmontar un mosaico avanzado para hacer otro con sus piezas debe ser muy parecido al que sienten los profesionales de la erudición histórica y de la interpretación de toponimia y etimología cuando alguien sugiere que los nombres de tal o cual región que ellos explican con referencias romanas o celtas les suenan a vasco.

Para conjurar esa amenaza que periódicamente agitaban algunos excéntricos, se ha echado mano de cuanto se podía y se han rescatado escritos de los siglos XVI y XVII, como las opiniones de Arnault Ohienart sobre la idea de que el Euskera aquitano viajó hacia el Sur ya en época histórica, determinando una vasconización posterior. Arnault, que como otros, creía que la historia del mundo era cuestión de tres o cuatro mil años, no podía imaginar una Europa entre Asia y África, que llevara varios cientos de miles de años siendo recorrida en todas direcciones y sin fronteras infranqueables para sus componentes.

En el país Vascofrancés, a los aquitanos hace cien años aún les llamaban “gaskoñ”; “gaskoñ djeloskorra”, gascón celoso, sin saber que gascón y baskón es lo mismo. A nivel regional es imposible pretender marcar direcciones de expansión; es una quimera.

Eso no quita para que oportunistas sin un conocimiento mínimo del Euskera, como Adolfo Schulten, escribieran generalidades sin profundizar ni descubrir nada y se hicieran acreedores de premios y sillones por apoyar desde fuera lo que querían asentar los poderes locales. Schulten postuló la expansión tardía del Euskera hacia el Sur, más como un razonamiento en base a cuatro datos, que por el contraste de una información mucho mas amplia que descansa en el territorio y que él no sabía manejar.

Años de trabajo sobre “tartesia” y no se le ocurrió lo que cualquier aldeano de Arratia le diría al momento, sabiendo que durante largos periodos geológicos, el Guadalquivir presentaba en su desembocadura dos grandes rías, en medio de las cuales había una isla estable. “Tartesia” no es otra cosa que “la muralla de en medio”, una forma genérica y familiar de llamar a una ciudad.



Los dos brazos en que el río Hudson se abre en su desembocadura, dejaron a la isla de Manhattan a finales del segundo milenio, en una situación muy parecida –salvando las dimensiones- a la que pudo tener tres mil años atrás la isla de la boca del río Betis. Nueva York consolidó sus playas con diques y sus tierras con cimientos, pero “tartesia” fue devorada por los cambios de nivel del mar, por los tsunamis y las grandes avenidas.

En el anexo se aportan algunas de las traducciones de topónimos que los últimos explotadores de esa teoría tardovaskona citaban como celtas en la presentación de su serie televisiva llena de alardes tecnológicos, pero hueca, sino malintencionada.

Si el lector consigue conjurar esta lista de pecados culturales y abraza una abstracción liberadora de estos prejuicios establecidos, podrá acercarse a otra forma de ver la trayectoria de la humanidad en esta parte del mundo, una forma muy diferente a la que nos presentan las disciplinas conocidas como “Humanidades”.

En esta interpretación es clave el papel del Euskera arcaico como llave para entender cómo se han ido formando las palabras del lenguaje y cómo se ha dado nombre a los lugares del mundo.